

Por: Nicomedes Santa Cruz

Un cura cumananero de Cal y de



El presbítero Miguel Justino Ramírez Adrianzén me obsequió en mayo de 1960 un librito titulado "Cumananas piuranas", del cual es autor. Ignoro cómo se enteró que mi presencia por esas tierras obedecía a mi inquietud folklórica y, específicamente, a la recolección de esas coplas que cantadas en desafío y acompañadas en arpa o guitarra toman el nombre de CUMANANAS. Lo cierto es que alguien me llevó hasta su pequeña Parroquia mientras en el camino me contaba "vida y milagros" del padre Justino. No creo que todo haya sido cierto, pero en quince días por Piura me contaron más anécdotas del singular curita que tal parece superar él solo todas las aventuras de sotana que en sus Tradiciones relata don Ricardo Palma.

Tomé asiento en una vieja silla del saloncito de espera o antesala de la Sacristía, paseé la vista por los objetos raros que ordenadamente se exhibían en escaparates que ocupaban las cuatro paredes: mates en todo tamaño y forma curiosamente decorados; fetiches de madera labrada, collares de raras cuentas; puñales y lanzas; botijas de barro, Señoras. Una, dos, tres, cuatro y cinco. Cinco señoras se hallaban conmigo en la sala de espera; yo era el único hombre. Todas pasaban los cuarenta, gruesas y trigueñas, piuranas ciento por ciento. A mi tonta y reveren-

te sonrisa de saludo respondían hosca y esquiva mirada. Empecé a creer lo que se decía del padre Justino. De pronto se abrió la puerta de la Sacristía y salió una mujer similar a las que esperaban, seguida de un sacerdote sonriente. La despedió hablando en tono de confesionario, paseó la vista por las demás y reparó en mí. Despidió a mi guía y me hizo pasar cortésmente. El interior de la Sacristía era similar a la sala de espera, es decir, también estaban sus paredes llenas de escaparates con objetos raros, a excepción de una pared que tenía colgada una imagen de Cristo frente un escritorio de rústica y ya apollillada madera.

El padre Justino era mestizo claro, tendría unos sesenta años pero se le advertía fuerte, entero. Lo de entero es simbólico porque le faltaba la oreja izquierda. Sobre esto también había su leyenda. Me invitó a tomar asiento pero yo despararraba la vista sobre su rara colección de objetos. Pieza por pieza y trasto por trasto, el padre Justino me explicó el uso de esos implementos de hechicería tradicional piurana. El curita tenía en su poder la "brujoteca" más completa que haya visto en mi vida. Además sabía qué ingredientes debían llevar los brebajes y el efecto que producirían.

Como la charla me interesara y además era de su completo agrado, en

cierto momento se excusó y se dirigió a la salita contigua para despedir a las cinco mujeres. Volvió a la Sacristía y sentándose a mi lado me leyó algunas cumananas de su original librito.

Cuando las sombras de la tarde se insinuaban por los rincones de la oficina sacra, decidí despedirme del singularísimo padre Justino. Al despedirme prometí visitarlo nuevamente, y hasta creo que acepté su ofrecimiento para acompañarlo a Huanca-bamba, su tierra natal; pero la verdad es que a los pocos días dejé Piura y nunca más he vuelto a ver ni a saber del originalísimo padre Justino que en cuatro largas horas de charla me habló de brujerías y encantamientos, cumananas y chiques sin mencionar a Dios una sola vez.

Cumananas recopiladas por el Presbítero Miguel Justino Ramírez Adrianzén.

CUMANANAS DE HUANCABAMBA:
Las muchachas de este

(tiempo
stán llenas de disparates,
y se salen de su casa
por no lavar cuatro mates.
Pobrecitos forasteros
cuando a tierras lejas van,
todos' les miran las caras
y dicen ¿qué mañas traí-
rán?)

La cinta de tu sombrero
no debe ser colorada.
La que quiere ser casada
debe ocultarse primero.
Soy el palo yerbasanta
que no se puede secar.
Como vos tienes tus taitas

no me puedo presentar.
Yo sembré la yerba buena
pa cosecharle su flor.
El que no sabe de amor
no sabe de cosa buena.
Lucero madrugador
salte, que te quiero ver,
aunque te tapen las nubes
salte, si sabes querer.
Refréscale corazón
no te estés encasando
que ese amorcito que

(tienes
la vida te está quitando.
A Dios le pido la muerte
pero no en este verano
porque tengo un amorcito
y quiero ver mi desengaño.
La culebra, dentro el agua
sólo el rabo le aparece.
La mujer que quiere a

(tantos
punta y cuchillo merece.
Qué linda es la lagartija
que trepa por el retoño.
Qué triste se quedó Antoño
cuando le robaron su hija.
¿Qué perro tan negro es
(ese
que me quiere sorprender?
Bótale un hueso a la pampa
pa que se vaya a entrete-
(ner.

Anda vete y déjame
con esta pena maldita;
en brazos de otro querer
de ti me reiré, negrita.
Aquí estoy, aquí me tienes
acostadito en tu casa

y no sé qué te he traído;
si la muerte o la desgracia.
Toda la noche me tienes
como el zorro, en cuatro

(pies;
¿Anda, chhna de los dia-
(blos,
no me engañes otra vez!
La mujer que quiere a un

(chino
tiene corazón de lata;
su amor es el más cochino
porque quiere por la plata.